PREGÓN DE LAS FIESTAS 2012

Por Juan Francisco Cerón Gómez

Buenas noches, alhameños.

Ser elegido pregonero es un motivo de orgullo y de una gran alegría. Es por eso que quiero dedicar mis primeras palabras a la peña El Cocotazo y a la comisión responsable de mi nombramiento, para decirles que se lo agradezco de corazón. Pero también debo decir que me han metido en un buen lío. En primer lugar, porque conozco bien a las personas que me han precedido en este cometido, sé de sus méritos y quisiera poder estar a su altura. Ojalá. En segundo lugar, por lo imponente del escenario, nada menos que el balcón de mi ayuntamiento.

En tercer lugar, por el público, del que yo mismo he formado parte durante tantos años, y que me consta que es entendido y numeroso. Ahora bien ¿cómo de numeroso? ¿Cuánta gente habrá esta noche en la plaza? Esta pregunta la he tenido todo el día rondando en la cabeza y, para salir de dudas, justo antes de presentarme ante vosotros, he buscado datos por Internet. Según he podido ver, fuentes de la Delegación del Gobierno informan que, a las 20.30 horas de hoy, había en la Plaza de la Constitución de Alhama de Murcia 553 personas. Esto me ha tranquilizado y he pensado: "bueno, no es para tanto". Pero cuando he acudido a fuentes de la organización (Peña El Cocotazo y concejalía de Festejos), inmediatamente me han entrado los sudores ya que hablan de unas 50.000. ¡¡Uff…!!, he pensado que esto se ponía feo y, por otra parte, me he quedado realmente perplejo. En todo caso, ya estoy aquí y, desde esta posición, puedo decir que veo a, a … mucha, mucha gente... Bueno, ya da igual…

En fin, la dificultad más importante es que hay que tener preparado un pregón antes de salir al balcón. Cuando estás intentando escribirlo, te asaltan las dudas, descartas borradores y corriges el texto una y otra vez. En ese proceso, no faltan los consejos de amigos y familiares. Todos tienen muy buena intención pero, por desgracia y a menudo, te ofrecen propuestas contradictorias. Hay quien te dice: “habla de las fiestas de tu infancia, de cómo era el pueblo entonces…”; pero otros, sin embargo, te comentan: “ni se te ocurra ponerte pesado contando cosas de tu niñez, recuerdos de juventud…”. Más dudas. No sabes qué hacer. Bien. He hecho caso a los segundos. No voy a hablar del pasado porque lo que importa son las fiestas que tenemos por delante. Lo cierto y verdad es que, para resumir su historia, bastaría con decir: se acaba una feria, llega otra, todas son parecidas pero distintas y todos somos cada vez mayores. ¿Todos? No. Todos no, menos uno: el Castillo ¡cada año que pasa, está más joven!

Así que hablemos del aquí y ahora, y del contexto en el que se desarrollan estas fiestas, en medio de esta crisis inacabable, para constatar que en estos últimos años nos ha caído encima la mundial (y no lo digo por la orquesta que viene el día 12). Me ha venido a la memoria una buena lista de películas cuyos títulos se podrían aplicar a la ocasión: por el origen de esta larga y pavorosa crisis, más allá del Atlántico, *Wall Street*; por su agravamiento local por los efectos de la burbuja inmobiliaria, *Esta casa es una ruina*; por lo bien que les ha venido todo esto a algunos mientras los demás estamos fastidiados, *Toma el dinero y corre*; por las muchas cosas que hemos ido perdiendo por el camino, *Lo que el viento se llevo*; y por lo que tememos que aún se pueda avecinar, *Aterriza como puedas*. Dicho de otro

modo y sin películas de por medio: “Virgencita del Rosario, patrona de nuestro pueblo, que me quede como estoy”.

Pero yo estoy aquí para convocaros a disfrutar de estas fiestas y no para hurgar en la herida. Precisamente por eso, es imprescindible tomar una serie de medidas que preserven su normal funcionamiento y el buen humor que debe reinar en ellas. Dadas las actuales circunstancias, excepcionales, creo que las medidas deben ser también excepcionales.

Así pues, como primera resolución, aunque de carácter temporal, proclamaremos nuestra independencia mientras duren las fiestas. Por lo que yo he visto que se hace en otros sitios, no parece especialmente difícil: basta con añadir una estrella a nuestra bandera y proclamarla unilateralmente. De este modo, junto a las pancartas donde se puede leer “Feria y Fiestas 2012”, colocaremos otras donde ponga: “Alhama, nuevo estado de Europa”. Que nadie se alarme, ya os digo que sólo es algo provisional y, además, seguiremos usando el euro como moneda (no vamos a acuñar una nueva como podría ser la “espuñeta” o el “alhamero” que, obviamente, tendrían mucho menos valor). Es más, y aquí viene lo bueno, mientras dure todo esto (también he visto que es lo que se estila por otros sitios) el equipo de fútbol de Alhama, podrá jugar en la Liga de Fútbol Profesional. De este modo, en lugar de enfrentarnos al Montecasillas o Los Garres (dicho sea con todos los respetos), el campo del Guadalentín podrá ser visitado por equipos como el Real Madrid o el FC Barcelona.

En todo caso, la razón principal para tomar esta iniciativa es otra. Se trata de poder controlar las entradas a nuestro municipio y que nos dejen celebrar nuestras fiestas

en paz. Este es el objetivo fundamental. Para ello contamos con la Policía Local, que vigilará los accesos por carretera, y los agentes forestales, que harán lo propio por Sierra Espuña. Como sus dotaciones son insuficientes para una misión de esta envergadura, voluntarios de las peñas patrullarán por los caminos rurales y, además, se pedirá la colaboración a efectivos de otras fiestas de la localidad, porque todos debemos ir a una. Los principales recintos de festejos estarán acordonados por los corremayos. Y, si alguien se atreve a llegar por el río Guadalentín (que ya hay que tener valor…), allí le estarán esperando, con sus picas preparadas, los "armaos".

Que no se me entienda mal: estamos encantados, como siempre, de ser un pueblo hospitalario y de acoger, con los brazos abiertos, a cuantos quieran unirse a la celebración de nuestras fiestas. Pero las instrucciones serán tajantes en cuanto a:

Queda terminantemente prohibida la entrada a Alhama durante las fiestas a altos representantes de la Unión Europea, hombres de negro y similares, analistas financieros de talla internacional, a los gafes, plomizos, cenizos, derrotistas, bordes, refunfuñones, agoreros, aguafiestas, gruñones, cascarrabias, agonías, malasombras, malasangres, malaspulgas, malauva, malafollá…

Y… y… Esto es crucial: no se permitirá el paso a más primas que las que puedan acreditar su condición de parientes. De la de riesgo no queremos ni oír hablar hasta que pasen estos días. ¡Ay…! ¡Felices los tiempos en los que no conocíamos a más primas que las hijas de nuestros tíos…!.

Por nuestra parte y a cambio de que nos dejen en paz, estamos dispuestos a aplicar medidas de austeridad para poner en pie unas fiestas sostenibles y ajustadas a presupuestos propios de tiempos de crisis.

Primera. Recuperación de festejos desaparecidos. La comisión de fiestas y la concejal se devanan los sesos buscando festejos populares y de bajo coste. Buceando en la historia de nuestras fiestas, yo propongo uno: restaurar el concurso de feos. La materia prima es gratis y el éxito de participación está garantizado (candidatos no van a faltar).

Segunda. Actividades deportivas. Las 24 horas de fútbol sala se transforman en los 24 minutos. En menos de media horita hemos terminado y va que chuta (nunca mejor dicho).

Tercera. Atracciones de la feria. Con el fin de contribuir al ahorro energético, los coches de choque dejarán de ser eléctricos: los niños se montan y los padres empujan. La familia que disfruta de las atracciones unida, permanece unida.

Cuarta. Recinto de los chiringuitos y feria de día. Los grupos de amigos y familiares podrán llevar su propio “tapper” con comida de casa. Eso sí, queda terminantemente prohibido cobrarles ni un solo euro por hacer uso del espacio o del microondas.

Quinta. Desfile de carrozas. Para ahorrar gasolina y gastos de mantenimiento en los vehículos que las arrastran y siguiendo la línea de cooperación entre las diferentes festividades locales, las carrozas serán llevadas a hombros por portapasos de las cofradías de semana santa. Lo hacen muy bien y conocen perfectamente los recorridos.

Y sexta. Concurso de migas. Aprovechando que está de año sabático, se pedirá la colaboración desinteresada como asesor del festejo al cocinero de fama internacional, Ferrán Adriá. Ya puede seguir aumentando la participación en el concurso, que vamos a ahorrar lo que no está escrito en harina y cerdo. Cada platito

quedará la mar de elegante y muy bien presentado, y recibirá el nombre de virutas de harina deconstruida con aroma de cerdo y lagrimitas de ajo y aceite. Eso sí, terminado el festejo, cada uno a cenar a su casa.

Con esta serie de medidas, las fiestas pueden resultar un tanto surrealistas o pintorescas, pero igual eso les concede una peculiaridad que las hace aún más atractivas para nuestros visitantes. Esperamos que sirvan, en todo caso, para que esos antipáticos altos representantes de la Unión Europea nos dejen en paz y no nos impongan condiciones adicionales en sus siempre desagradables memorandos donde a la parte contratante de la segunda parte (es decir, a todos nosotros) siempre le toca bailar con la más fea (y no en la verbena precisamente).

Todo esto largo rodeo de disparates y sinrazones, para terminar y al margen de las bromas, es para deciros que hay que poner al mal tiempo, buena cara. Porque, y vuelvo al refranero, ya sabéis que no hay mal que cien años dure (ni, sobre todo, cuerpo que lo resista). Nos merecemos hacer un paréntesis de cuanto nos rodea y nos agobia. Nos hemos ganado de sobra a lo largo de todo el año nuestro derecho a disfrutar durante estos días. Hay que vivir estas fiestas con toda la intensidad, con la convicción de que pueden ser las mejores de nuestra vida. A eso os convoco.

Animo alhameños, ánimo. Viva nuestro pueblo. Vivan las fiestas de Alhama.